

ARMAS DE LA INDEPENDENCIA

Andrés Salamanca O^{1*}.

Resumen

La campaña libertadora, si bien un tema profusamente estudiado, se ha quedado corto en algunos aspectos imprescindibles y muchos de estos estudios se han convertido en alegorías y apologías a los héroes y próceres y a sus victorias en las batallas que en muchos casos pendieron de un hilo. La investigación sobre la parte militar de la campaña trata aspectos inéditos o poco estudiados como por ejemplo las armas con que se combatió, las tácticas de la época, los uniformes y las unidades de combate. Además se hace mención de un tema poco conocido: la participación de la Legión Británica que apoyo la causa independentista y su papel fundamental en las victorias más importantes de la campaña.

En la puerta del forzosamente remodelado Palacio de Justicia, hay una placa con una frase famosa del general Francisco de Paula Santander²: “Colombianos, las armas os han dado la independencia, las leyes os darán libertad”, Santander se refiere a la batalla del Puente de Boyacá y a la conclusión de la campaña emancipadora, ¿pero cuáles fueron las armas con las que ganamos nuestra independencia?, ¿con que combatieron estos hombres y mujeres?

En la historiografía militar sobre la campaña libertadora, las maniobras y estrategias y las decisiones comando del alto mando o del estado mayor o del mismo Simón Bolívar son los temas principales en la mayoría de investigaciones sobre este período de la historia pero temas como el armamento y los uniformes han sido en gran medida descuidados.

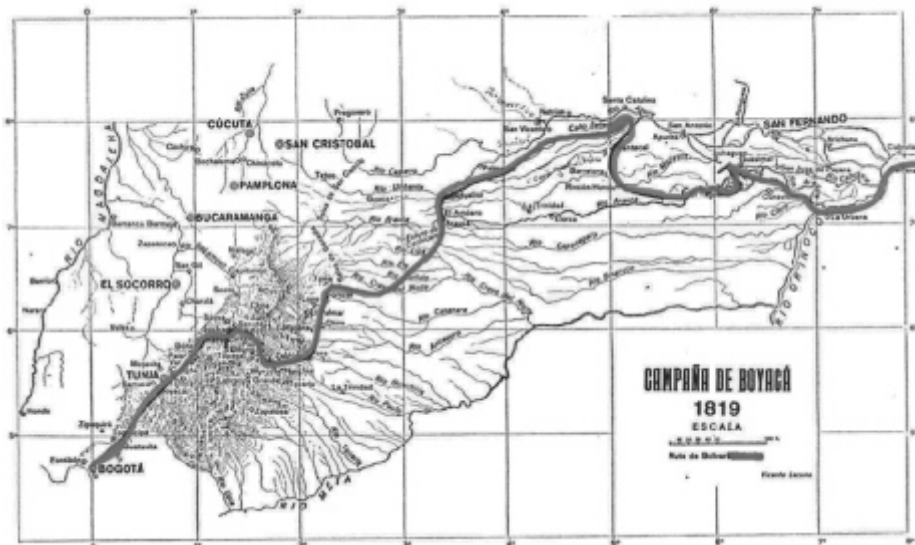
1 * Licenciado en Ciencias Sociales y Maestrante en Historia de la UPTC, Integrante del Grupo de Investigación Conflictos Sociales Siglo XX. andresfet@hotmail.com

2 Prócer de la Independencia, estadista y militar, varias veces presidente de la República, nacido en la Villa del Rosario de Cúcuta, el 2 de abril de 1792, muerto en Bogotá, el 6 de mayo de 1840. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/santfran.htm>

Entender por qué las tácticas de batallas son tan diferentes a como lo son hoy en día, porque las armas, uniformes y las tácticas y estrategias cambian a lo largo del tiempo.

Esta es la razón de este trabajo, conocer cuáles fueron las armas con las que se alcanzó la independencia, cuáles eran las armas que usaron el ejército patriota para vencer a la Tercera División Realista comandada por José María Barreiro.

También reconocer cuáles fueron los uniformes con los que algunas unidades del ejército patriota usaron durante la campaña. Además de demostrar el papel fundamental que tuvo la Legión Británica para asegurar el éxito de la Campaña Libertadora.



Fuente: *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*, Vicente Lecuna, pp. 310

1. Estrategia

Para entender la estrategia de Bolívar para la liberación de la Nueva Granada debemos primero entender qué es estrategia. Por estrategia entendemos: “El arte y la ciencia de emplear las fuerzas armadas y otros elementos del poder nacional durante paz, conflicto y guerra para asegurar los objetivos nacionales” y por táctica: “El arte y la ciencia de emplear los medios disponibles para ganar batallas y enfrentamientos”.³

3 Headquarters Department of the Army, *Field Manual 100-5*, Washington, DC, 14 June 1993

Osea, la táctica gana batallas y la estrategia gana guerras.

Pero para combatir en una guerra irregular podemos remontarnos a Karl Von Clausewitz que en el capítulo XXVI “El Pueblo en Armas”, de su famoso libro *Vom Kriege o de la Guerra*, afirma que para que una guerra del pueblo, como él la llama, pueda llegar a ser eficaz necesita las siguientes condiciones:

1. Que la guerra se realice en el interior del país
2. Que no la decida una catástrofe aislada
3. Que el teatro de la guerra abarque una extensión considerable del país
4. Que el carácter nacional favorezca las medidas a tomar
5. Que el terreno del país sea muy accidentado e inaccesible, ya sea a causa de las montañas o de los bosques y los pantanos, ya por el tipo de cultivo que se utilice.

“Que la población sea o no numerosa tiene poca importancia, ya que hay menos probabilidad de que exista escasez de hombres que de cualquier otra cosa. Que los habitantes sean ricos o pobres tampoco es un punto relevante o por lo menos no debería serlo. Pero cabe admitir que, por lo general, una población pobre, acostumbrada al trabajo duro y pesado y a las privaciones, se muestra más vigorosa y se adapta mejor a la guerra”.

“Una peculiaridad del país, que favorece en gran medida la acción de la guerra del pueblo, es la distribución diseminada de los núcleos habitados... de este modo, el país está más dividido y más protegido; los caminos se vuelven peores, aunque más numerosos, el alojamiento de las tropas se acompaña de dificultades infinitas... el espíritu de resistencia existe en todas partes, pero no es perceptible en ninguna.”⁴

Como vemos, los principios de Clausewitz, para la guerra popular, se cumplieron casi al pie de la letra durante la campaña libertadora de Bolívar: la mayoría de batallas se efectuaron en el interior de la Nueva Granada, la guerra se definió no por una batalla sino por la sumatoria de batallas ganadas por el ejército patriota y las consecutivas derrotas españolas y la baja moral de las tropas, culminando en la batalla del Puente de Boyacá.

Tenemos que entender que Simón Bolívar no estaba de turismo, ni conociendo los hermosos pueblos o los bucólicos paisajes boyacenses, estaba

4 Clausewitz, Carl Von, *De la Guerra*, Idea books, Barcelona, 1999, pág. 267

librando una campaña militar cuya estrategia , era “marchar sobre la Nueva Granada mediante una operación por líneas exteriores, es decir, tres columnas avanzando a manera de tenaza sobre el interior de su territorio. El general Páez con la caballería por los valles de Cúcuta, Pamplona y Soatá; Santander con la división de Vanguardia por el valle de Tenza hacia Tunja y Bolívar con el grueso y la retaguardia por la Salina y Chita hacia Soatá. El fracaso del general Páez en el combate de Guaca que le impidió llegar a Cúcuta o quizás su renuencia a salir de los llanos donde se sentía invencible, en la práctica tuvo que cambiar el plan anterior a una operación por líneas interiores, es decir avanzando en una sola dirección hacia el centro del territorio neogranadino” El ejército patriota emprendió la marcha el 27 de mayo desde Mantecal hasta Casanare y llegó a Tame el 11 de junio donde fue recibido por el general Santander. Allí reorganizó su ejército con su Estado Mayor a las órdenes del general Carlos Soubllette y dos divisiones, la primera de Vanguardia a las órdenes del general Francisco de Paula Santander y la segunda como grueso y retaguardia bajo el mando del general José Antonio Anzoátegui.

La situación patriota en los llanos de Venezuela era poco ventajosa a fines de 1818 y principios de 1819 y como diría Sir B. H. LiddellHart en su libro *Estrategia: La Aproximación Indirecta* “Nunca hubo éxitos militares definitivos por el ataque directo al objetivo principal, sino únicamente mediante esfuerzos en otro sentido, que apellida “estrategia de aproximación indirecta”.⁵ Bolívar por lo tanto necesitaba cambiar radicalmente la dirección de su esfuerzo principal en el campo estratégico y comprendiendo la importancia del núcleo granadino que al mando del general Santander se organizaba con su apoyo para reconquistar el suelo patrio desangrado por el virrey Sámano, decidió abandonar su objetivo principal, la destrucción del ejército de Morillo en Venezuela y la toma de Caracas, para atacar el flanco un objetivo de gran magnitud e importancia, el virreinato de la Nueva Granada. Bolívar basaba su plan en dos factores: la rapidez de la maniobra y el secreto. Por eso enfatiza:

“La rapidez será la divisa de esta campaña. No daremos tiempo a Morillo para que nos tome la espalda, pues para cuando él pueda emprender algo contra nosotros ya habremos vuelto sobre él con fuerzas dobles y triples de las que llevamos... espero que sorprenderá a todos porque nadie está preparado para oponerse... la ejecución de este plan depende en gran parte del secreto”⁶.

5 B.H. LiddellHart. “*Estrategia: La Aproximación Indirecta*”. Madrid, Ministerio de Defensa, 1989

6 O’LEARY , Daniel Florence, *Memorias*, tomo 16, Caracas 1881, Documentos 681 Págs.: 371 – 373

De la aplicación hábil y acertada de estos dos principios de la guerra se obtendría, la sorpresa en el campo estratégico, que fueron las principales causas del éxito de la campaña.

Bolívar formuló un plan de maniobra⁷ consistía en un ataque principal ejecutado por una fuerza al mando del Libertador por Cúcuta y un ataque secundario al mando del general Santander por Soatá, en tanto que los ejércitos de oriente, del bajo Apure servirían como fuerza de cobertura para impedir, por medio de ataques combinados sobre Caracas, el movimiento de las fuerzas que intentarían impedirlo a la Nueva Granada.⁸

Para ejercer sobre los españoles una maniobra sobre las líneas de comunicación que es el colocarse entre una fuerza oponente y su base de operaciones, para colocarla en condiciones de no recibir apoyo alguno y poder de esta manera atacarla en mejores condiciones.⁹

Bolívar quería adelantarse a Barreiro en su retirada a Tunja donde se encontraba su base de operaciones y donde se encontraba su guarnición, sus reservas de hombres y sus pertrechos y luego hacia Santa Fe ciudad donde se encontraba su jefe inmediato, el virrey Sámano, acción que logro en el Puente de Boyacá.

El 21 de mayo de 1819 reunido con su estado mayor en una choza desierta, sentado sobre unas calaveras de unas vacas que los españoles habían sacrificado tiempo atrás en la aldea de Setenta, a orillas del río Apure, Bolívar les explicaba a sus oficiales el plan que decidiría el destino del movimiento libertario en la Nueva Granada. El plan consistía en marchar sobre la Nueva Granada mediante una operación por líneas exteriores, tres columnas avanzando a manera de tenaza sobre el interior del territorio, el general Páez con la caballería por los valles de Cúcuta, Pamplona y Soatá. Santander con la división de Vanguardia por el valle de Tenza hacia Tunja y Bolívar con el grueso del ejército y la retaguardia por la Salina y Chita hacia Soatá. Pero el fracaso del general Páez en el combate de Guaca que le impidió llegar a Cúcuta o su renuencia de salir de los llanos donde se sentía invencible, hizo cambiar el plan a una operación

7 Maniobra: la suma de movimientos y acciones que una fuerza ejecuta para colocarse en condiciones ventajosas sobre la fuerza oponente.

8 RIAÑO, Camilo. *La campaña Libertadora de 1819*, Bogotá, 1969. Pág. 77

9 Escuela Militar de Cadetes, *Historia Militar*, Bogotá, 1976, primer tomo, pág. 207

por líneas interiores, es decir avanzar en una sola dirección hacia el centro del territorio neogranadino. El ejército de Bolívar emprendió la marcha el 27 de mayo desde Mantecal en el río Apure hasta Casanare. Bolívar llegó a Tame el 11 de junio, donde fue recibido por el general Santander quien le dio un detallado informe de la situación del enemigo, que se mantenía informado gracias a las guerrillas patriotas que proliferaban en su interior y alimentaban sus fuerzas y la inteligencia militar de su división¹⁰.

2. Armas

En el siglo XIX las armas de fuego dominaban ya los campos de batalla alrededor del mundo, si bien aún “primitivas” para los estándares actuales, para la época fueron revolucionarios, en especial el mecanismo de ignición de la pólvora negra, donde el soldado no tenía que preocuparse por mantener una mecha encendida para poder disparar. Los mosquetes, en el siglo XIX aunque usaban todavía pólvora negra y disparaban balas redondas, su mecanismo de ignición llamado Flintlock o de pedernal fue un avance significativo en la manera de disparar armas de fuego. Funcionaba golpeando una cazoleta que producía una chispa que hacía disparar la pólvora contenida en el cañón. Podemos comparar la complejidad de este mecanismo con el de un reloj de péndulo, y para la época, tal vez eran los mecanismos tecnológicamente más avanzados que cualquiera pudiera tener. Las armas en esa época tenían cañones con ánima lisa, esto significa que el interior del cañón era liso y no tenía ninguna estría en su interior como la mayoría de las armas modernas.

Pero sin industria militar propia y sin los conocimientos para crear armas de fuego efectivas, ¿dónde obtuvieron las armas los soldados del ejército patriota? Mantener un ejército rebelde en una guerra irregular es un proceso muy difícil, dificultades de avituallamiento, de consecución de provisiones, como comida, caballos y repuestos para las armas de fuego.

“En un comienzo, el ejército colonial español, uniformado y equipado por el gobierno peninsular, al pasar con sus efectivos y elementos al bando independentista, fue el instrumento militar de la Primera República...”¹¹

10 IBÁÑEZ, José Roberto. *La Campaña de Boyacá*, Bogotá, 1998 Panamericana Editorial, pág. 21

11 VALENCIA Tovar, Álvaro. *Historia de las Fuerzas Militares III, Ejército*, Bogotá, 1993, pág. 294

Pero era indispensable conseguir aún más armamento para poder realizar una campaña exitosa, está claro que la casi inexistente industria neogranadina no podía ofrecer armas de fuego confiables, no se tenían los conocimientos ni la experiencia para crear lo que podría ser para la época uno de los mecanismos más complejos que existían, las armas de fuego.

“Se hicieron gestiones en el caribe e Inglaterra se convirtió en el principal proveedor y más tarde se emprendieron negociaciones directas en Londres, donde los materiales adquiridos se obtenían empréstitos para financiarlos”.¹²

El primer esfuerzo por proveer material de guerra dentro del país se desarrolló en Antioquia, durante el gobierno de Juan del Corral, aprovechando la presencia del coronel de ingenieros Francisco José de Caldas¹³. Se le encomendó la fundación del Colegio Militar en Rionegro y la fortificación de los pasos de Cana y Bufú sobre el río Cauca, que protegían las entradas septentrionales a la provincia de Antioquia, y el establecimiento de una fábrica de cañones, otra de pólvora y la extracción y procesamiento de nitros.

Para fabricar armas se estableció la llamada Maestranza de Rionegro, en una casa comprada a la familia Aranzazu, situada en la plaza de la ciudad. Caldas diseñó las fraguas y taladros diseñados y de estos salieron los primeros cañones, que según comunicación suya al gobernador del Estado, del 8 de agosto de 1814. Dichas piezas fueron llevadas a la campaña del sur como dotación artillera de la columna enviada por Antioquia en apoyo de la compañía de Nariño sobre Pasto, al mando del coronel José María Gutiérrez de Piñeres. La maestranza funcionó aun después de la muerte de Juan del Corral, lo mismo que la de nitros y pólvora, bajo la dirección de Caldas, hasta finales de 1815, habiendo fabricado también cañones para fusil y fusiles completos en aparatos construidos por el propio Caldas.

Copia del plano para la casa de la maestranza de Rionegro, elaborado por el coronel de ingenieros Francisco José de Caldas. Casa de la Convención Rionegro.

12 VALENCIA Tovar, Álvaro, *Historia de las Fuerzas Militares III*, Ejército, Estados Mayores y servicios, Bogotá, 1993, pág. 295

13 <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/caldfran.htm>



Fuente: Álvaro Valencia Tovar, *Historia de las Fuerzas Militares III – Ejército*, p. 295

La llegada del general de brigada Francisco de Paula Santander a Casanare, designado por Bolívar, significó un nuevo esfuerzo para proveer al ejército neogranadino, suplirlos de vestuario, atalajes para la caballería, fornituras, pólvora y municiones. El enorme esfuerzo se vio recompensado cuando, el 12 de junio de 1819, Santander presentó al Libertador la división de *Vanguardia* que se le había encomendado preparar, en notable estado de apertrechamiento, concentrada en la población llanera de Tame.

La gigantesca tarea cumplida por Santander desde la vicepresidencia de Colombia para equipar y abastecer las fuerzas granadinas que participaron en las campañas libertadoras de Venezuela, Ecuador y Perú, como también la que en el propio teatro de guerra del Perú desarrolló el Libertador para vestir y equipar el Ejército Unido que triunfó en Junín y Ayacucho, llegando hasta el corazón de Bolivia.”¹⁴

14 VALENCIA Tovar, Álvaro. *Historia de las Fuerzas Militares III, Ejército*, Estados Mayores y servicios, Bogotá, 1993, págs.: 295, 296

A pesar de las dificultades propias de una guerra de guerrillas con medios limitados causa impresión el interés por vestir a los ejércitos con uniformes vistosos y caros. Interés que en la práctica fue muy difícil de llevar a cabo por no decir que imposible, vestir a los soldados con uniformes militares de la época.

Exceptuando contadas excepciones como la Guardia de Honor de Bolívar, algunos miembros de los Batallones de Rifles y unidades de caballería como los Húsares o los dragones como vemos en la imagen del coronel Francisco Urdaneta localizada en el Museo Nacional.



Fuente: Terry Hooker y Ron Poulter,
The Armies of Bolívar and San Martín, Osprey Publishing, p. 10

La legión británica trajo algunos uniformes muy probablemente sobrantes de las guerras napoleónicas.

¿Pero cómo sabemos cuáles armas se usaron durante el período de la independencia? Si bien los registros históricos de la época nos relatan poco sobre este tema, existen algunos datos como por ejemplo:

José María Barreiro comandante de la III División Realista escribió una carta al Virrey Sámano:

“La tropa de infantería se halla armada de un buen fusil inglés o francés, con bayoneta y municionada a treinta y cuarenta cartuchos, teniendo en depósito de diez a doce cargas de fusiles y diez y seis cartuchos, pero se me ha asegurado que a retaguardia tienen mayor número de municiones. La caballería está armada de carabina y lanza...”¹⁵

Es muy probable que el mosquete inglés al que se refería Barreiro sea el Brown Bess y el francés sea el mosquete de infantería francés, Flintlock Charleville, Modelo 1766, disparaba una bala de 19mm y era muy eficaz, aunque bastante impreciso, incluso a corta distancia, Charleville era una importante fábrica de armas desde el siglo XVII. Las carabinas en su mayoría los mismos mosquetes o rifles pero de cañón más corto o de menor calibre para hacer más fácil la recarga y el transporte para los hombres a caballo. Otra de las armas usadas ampliamente fue el fusil Baker utilizado entre 1800 y 1840 que fue uno de los primeros del ejército británico y estaba equipado con un sable – bayoneta desmontable que se fijaban a un lado el cañón.

Tal vez el arma más famosa y también la más usada en ese siglo y aun casi un siglo después fue el mosquete British LandPatternMusket o más conocido como Brown Bess. Es un arma de ánima lisa, con un cañón de 107 cm. que pesaba unos 4.8 kg, de calibre 75mm que podía disparar una bala a unos 80 metros de alcance máximo efectivo y con una tasa de fuego de 3 ó 4 disparos por minuto.

Los mosquetes Brown Bess eran construidos por la armería de la Torre de Londres y por algunas otras. El nombre Brown Bess dado a esta famosa arma de infantería fue mencionado por primera vez en documentos del siglo XVIII pero sus orígenes son difusos. Algunos creen que deriva del alemán buchse que significa rifle, otros se refieren al color café de la parte de madera del mosquete de nogal o el café del cañón en algún período. Pero no puede haber duda de algo, de que este mosquete de llave de chispa actualizado o modernizado en varios patrones o modelos fue la principal arma del infante inglés desde 1730 hasta 1830, durante todo el período cuando los casacas rojas ganaron su mundialmente famosa reputación y crearon las bases del imperio británico.

15 <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/batalla/doc39.htm>, RIAÑO, Camilo, *La Campaña Libertadora de 1819*, Bogotá, 1969, pág. 230

Si bien el Brown Bess fue modificado varias veces en el período entre 1802 y 1803 el modelo “New LandPattern” fue introducido siendo este el más probable que se usara en la campaña libertadora liderada por Bolívar. Este era una combinación del modelo “Short Land” y del “East Indian”, tenía una culata de latón, un gatillo simple, una baqueta de acero y un cañón decorado, la boca el cañón terminaba en una tapa de metal. El cañón era de 42 pulgadas o 107cm con un acople para la bayoneta. Una versión más pequeña conocida como el Light Infantry Musket estaba reservada para los sargentos de los regimientos de infantería ligera y a los regimientos de línea.¹⁶



Mosquete Brown Bess. Fuente: www.municion.org

Los fusiles eran incómodos y de carga larga y lenta, y poco o nada precisos, para compensar este inconveniente, una fila disparaba mientras que la otra recargaba el arma o bien las dos filas disparaban juntas y luego cargaban a bayoneta. Esta cadencia de disparo baja y falta de precisión forzó a los comandantes de la época a alinear a sus hombres en formaciones cerradas, donde los hombres se formaban en cuadros, hombro con hombro. Y caminar a paso marcial hacia el enemigo para disparar y luego cargar con bayoneta calada. Aunque hoy en día este tipo de formaciones anacrónicas nos parezcan casi suicidas era la única manera en que los ataques tuvieran algún efecto real.

En el siglo XVIII el soldado podía disparar tres veces por minuto, un buen tirador podía alcanzar al enemigo a 80m pero más allá no era seguro que pudiera hacer blanco, a 180 m el proyectil perdía fuerza, a pesar de la falta de precisión a una distancia superior a los 80m el fuego nutrido podía ser eficaz si el enemigo era numeroso, los infantes eran sometidos a un estricto entrenamiento para realizar la carga, a fin de mantener la cadencia de tiro en combate, los pasos eran en primer lugar: romper el papel del cartucho con los dientes, verter la pólvora dentro el cañón y cebar la cazoleta, colocar la bala y el taco de papel en el cañón, armar y entonces

¹⁶ Fosten, Brian, *Wellington's Infantry 1*, Gran Bretaña, Osprey Publishing, 1981

el soldado estaba preparado para abrir fuego a la señal de mando.

La munición de la época hacía del proceso de recarga aún más tedioso y lento de lo que ya era, debido en parte a que cada paso se debía hacer en estricto orden, casi ceremonioso, también la munición no era autocontenida, no era una sola pieza por así decirlo, cada pieza estaba separada, bola, pólvora y papel. Tendríamos que remontarnos a Gustavo Adolfo II (1594 – 1632) que reinó en Suecia durante 21 años, cuyo ejército sirvió de modelo a todos los demás europeos sus cualidades como militar fueron admiradas por Napoleón, quien lo comparo con Alejandro Magno. Tal vez el único estratega de la Guerra de los 30 años, los suecos lo consideraban el prototipo del rey – héroe. Quien radicalmente cambio el arte de la guerra en todos sus aspectos, su interés por el empleo de las nuevas técnicas lo llevó a rediseñar las armas de fuego para aligerar el peso de los mosquetes y las pistolas. Los primeros podían manejarse ya sin trípode y el lento y complejo proceso de carga fue simplificado mediante la adopción de los cartuchos de papel, que contenía la pólvora y la bala y que el soldado debía romper con los dientes.¹⁷



Cartuchos de papel. Fuente: www.municion.org



Bala de mosquete. Colección personal

¹⁷ Mcdonald, John, *Enciclopedia Visual de las Grandes Batallas*, Barcelona, Editorial Rombo, 1994, tomo 1, pág. 29

Las balas de plomo, redondas durante siglos, las únicas disponibles. Fáciles de fundir por el propio usuario, su principal inconveniente es su pésimo rendimiento aerodinámico. Actualmente están prácticamente en desuso, aunque son imprescindibles en todas las armas de avancarga. A menudo se engrasan. En la actualidad, y fuera del ámbito del tiro con armas históricas, sólo se usan en escopetas de cañón liso.

Su principal defecto es que el plomo es demasiado blando, por lo que en su recorrido por el cañón del arma deja residuos que deben limpiarse regularmente. Además, el polvo de plomo que se produce es tóxico a largo plazo.

Por la misma razón, en algunas armas automáticas, puede deformarse al golpear con la rampa de alimentación perdiendo precisión o incluso encasquillando el arma. Las formas muy aerodinámicas no pueden realizarse en la práctica, porque las puntas se abollan o rompen con demasiada facilidad.

Estos problemas suelen reducirse empleando el plomo en aleación con otros metales, como el antimonio, para aumentar su dureza. Por último, entre sus desventajas, añadir que con el advenimiento de la pólvora sin humo se descubrió que los proyectiles de alta velocidad que además giran muy rápido pueden llegar a “desintegrarse” debido a que el plomo no es capaz de soportar la enorme fuerza centrífuga a que es sometido.

Entre sus ventajas, valga mencionar que cualquiera podía producir sus propias balas con una inversión mínima. También la mayor deformabilidad del plomo hace que este tipo de balas sea muy apropiado para la caza o incluso la defensa personal.

De las fuentes relativas al tema de la campaña libertadora, se puede deducir que, si bien fue mínima su participación en las diferentes batallas de la campaña libertadora, la artillería estuvo presente en cumplimiento de misiones propias de esta arma. Es lógico suponer que por lo abrupto del terreno y considerando especialmente el paso de Los Andes, no se permitía el empleo de armas de grueso calibre como apoyo de fuego en las diferentes operaciones. La principal limitación que se tenía es el transporte de este pesado material. Además de la dificultad de conseguir los elementos indispensables para el uso eficaz

Es así como en la organización del Ejército Libertador, en los llanos del Casanare, el general Santander en un mensaje enviado al libertador dice:

“Es muy conveniente tener una o dos piezas de artillería de calibre de 2 ó 3 para atacar tanto puerto fortificado que tienen los enemigos: sírvase V.E. dar orden a Guyana de mandármelas en el primer buque que venga a esta provincia o que las pongan en el *Caribéan*, a donde haré traerlas, trayendo ellas su correspondiente dotación de balas y sacos de metralla y un soldado del arma”¹⁸

Si bien la presencia en batallas de la artillería fue mínima y casi inexistente Santander organizó el cuerpo de artillería como consta en los Diarios de Campaña, Libro de Órdenes, 1818 – 1834:

“Orden general del 15 de junio de 1819 en Tame:

Artículo 115: habrá solo un cuerpo de artillería a las órdenes del señor comandante general del ramo, coronel Bartolomé Salom, y a él se reunían todos los oficiales de esta arma de ambas divisiones.”¹⁹

Los servidores de los cañones seguían un proceso exacto para cargar, apuntar y disparar. Por esas fechas los cañones no tenían sistemas de amortiguación y era necesario emplazarlos de nuevo en la batería después de cada disparo mediante cuerdas. En primer lugar un servidor introducía una baqueta mojada en el ánima para apagar las partículas incandescentes dejadas por el último disparo, después se colocaba una nueva carga en el atacador, se introducía el saquete de pólvora, se cebaba, se verificaba la puntería, se acercaba el botafuego al oído del cañón y se disparaba.

Si bien la artillería brilló por su ausencia, algunos de los cañones usados pertenecían a los españoles que eran capturados, otros eran los traídos por los ingleses, y otros eran los fabricados por las fundiciones creadas en la ciudad de Rionegro en Antioquia. Estos cañones eran de bronce de avancarga, de ánima lisa y su calibre variaba entre 24 y 2 libras, pero el calibre de este tipo de cañones no se medía por el diámetro del cañón sino por el peso de la bala de cañón. Los proyectiles disparados eran esferas de hierro colado, propulsados por cargas de pólvora negra similar al usado por los mosquetes y fusiles.

18 *Cartas y mensajes del general Francisco de Paula Santander*. Tomo I, 1812 – 1819, Bogotá, 1953, documento 49, págs. 98 – 99

19 *Historia de la Artillería Colombiana*, Grupo de Artillería Santa Bárbara, Bogotá, 1997, imprenta y publicaciones de las fuerzas militares pág. 44

Se usaban distintos tipos de cargas, bolas solidas que rebotaban sobre el terreno causando graves daños a las filas contrarias debido en parte al tipo de formación de tropas usado en la época, donde los hombres avanza en formación cerrada para luego detenerse y disparar al unísono, esto para compensar la poca precisión de las armas de fuego de la época, las balas de cañón rebotaban en el suelo y generaban el caos.

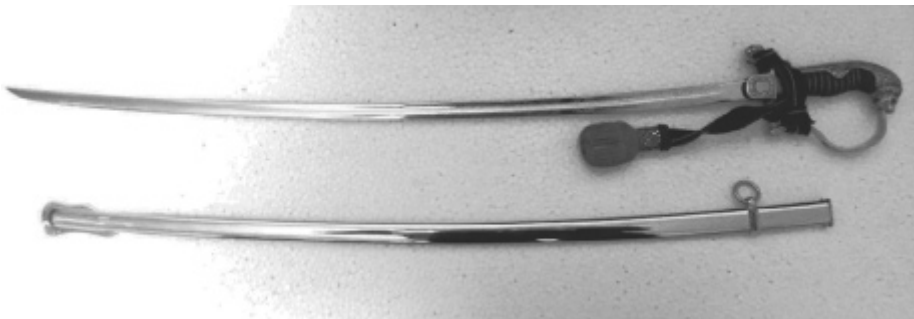
En cuanto a las armas blancas usadas durante esa época podemos nombrar en primer lugar las lanzas, bayonetas y los sables.

El sable es una espada curva y de un solo filo, pensada para cortar, habitualmente usada en caballería y por oficiales en el siglo XIX e incluso XX. Esta característica curva de la hoja diferencia al sable de la espada.

El sable es empleado en primer lugar para cortar y surgió por la necesidad de velocidad en combate. Ésta se logra al cortar y no dejar incrustada la hoja del arma en el cuerpo del adversario (al contrario de la mayoría de las espadas de una mano, que son de estocada).

La curvatura, que está ubicada generalmente desde la punta hasta la mitad del sable, genera un corte profundo.

La curvatura del sable pretende conseguir, en teoría, que un hombre a caballo, al descargar el brazo con esta arma, dibuje un amplio círculo sobre el soldado logrando que en el punto de corte el sable siempre sea tangente. Por esta razón no se clava, en vez de eso corta, con lo que aumenta la herida sin quedarse clavado. Por esta razón, los sables pensados para caballería tienen una gran curvatura, Los pensados para infantería poseen una curvatura menor, pues debe concederse importancia a la función defensiva: mantener alejado al enemigo y parar sus golpes.



Sable de caballería, Fuente: Colección personal

Es obvio que armas como los sables y los mosquetes eran las armas que primaban en campos de batalla como Austerlitz o Waterloo, durante la campaña libertadora de Bolívar el invierno fue cruento inutilizando mucha de la pólvora y de las piedras de pedernal con los que los mosquetes funcionaban, por eso durante la campaña las armas principales fueron las lanzas también por su facilidad de fabricación y reparación además de la facilidad de uso que no requerían un entrenamiento exhaustivo como el realizado en la hacienda de Bonza.

3. Uniformes

A pesar de la creencia popular de que todo el ejército de Bolívar vestía harapos o ropa de mujer y sumado a los informes de Barreiro sobre las precarias condiciones del ejército patriota, como por ejemplo:

“...Toda la tropa ha estado el día llena del mayor júbilo y deseosa de que se presentasen los rebeldes para acabar con ellos, no teniendo por mérito el batir aun en inferior número a un enemigo tan despreciable por sí mismo, por la desnudez y miseria en que se hallan y por su cobardía en sufrir los rigores del clima y las armas del Rey, nuestro señor...”²⁰

“...Los enemigos están enteramente en cueros, de modo que me asombro de cómo pueden resistir los rigores de la estación...”²¹

Bolívar tenía un especial interés en que su ejército no estuviera mal vestido a pesar de las difíciles condiciones y la dificultad para conseguir suministros unidades como su Guardia Personal y los Batallones de Rifles y la Legión Británica, siempre destacaron por su uniformidad, porte y presencia.

Cada unidad militar ya sean húsares, dragones etc. Portaban orgullosamente su uniforme que los diferenciaban de otras unidades.

Los uniformes tenían varias funciones además de vestir a los hombres, permitían reconocer al enemigo y a los amigos, hacerles creer que eran más grandes y fuertes de lo que en realidad eran. Además de una función de diferenciación de rangos.

20 De Barreyro a Sámano, Molinos de Tópaga, julio 10 de 1819. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/batalla/doc28.htm>

21 De Barreyro a Sámano, Molinos de Tópaga, julio 12 de 1819. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/batalla/doc33.htm>

Los cascos y gorros eran muy altos, lo que aumentaba la impresión de grandeza y las hombreras ensanchaban la espalda, todo ello era magnífico para los desfiles, pero la cosa cambiaba mucho en el campo de batalla, uniformes mojados, incómodos, llenos de barro y la sangre de sus camaradas y enemigos caídos. Hacían difícil el movimiento de los hombres y en ocasiones disminuía la efectividad de ellos y los hacía más lentos a la hora de entrar en batalla.

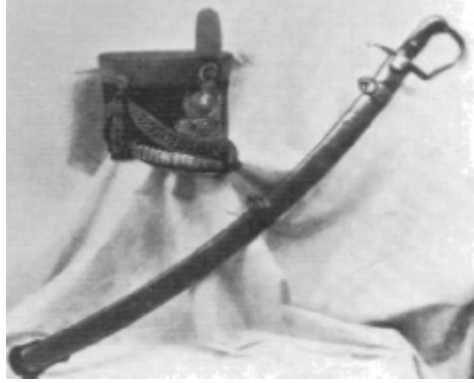
Si bien los uniformes no eran usados por la mayoría de los hombres que participaron en la campaña, es más, tal vez los únicos con uniformes completos eran los miembros de la Legión Británica, los miembros de la Guardia de Honor de Bolívar y algunas unidades como los integrantes del Batallón Rifles, y algunas de caballería como los Húsares o los Dragones y en especial los integrantes de la Legión Británica sufrieron los rigores del clima y de las dificultades propias de una guerra en un terreno difícil y bajo la constante lluvia que cayó durante la campaña. Como lo narra Barreiro en una de sus cartas al Virrey Sámano:

“A excepción de los ingleses que se hallan a retaguardia, por no permitirles su desnudez y falta de calzado el seguir las marchas de los demás, teniendo el doble objeto de contar con este cuerpo en caso de una desgracia, para con seguridad trasladarse a otro punto el rebelde Bolívar.”²²

Nos muestra las penurias que este cuerpo de soldados extranjeros sufrió en tierras venezolanas y neogranadinas.

Los sombreros eran para hacer ver al soldado más alto de lo que en realidad era, entre los sombreros destacaba el colbac un gorro o morrión de pelo de animal con forma cilíndrica, a menudo más ancho en su parte superior. Habitualmente salía del mismo una manga de tela que caía en un lado e iba rematada con una borla. También se adornaba con un penacho o una pluma. Y era propio de la caballería; en especial los regimientos de húsares y de algunas unidades de artillería montada. El origen del colbac está en la caballería húngara del siglo XVI y XVII, de la que toda Europa adoptó el uniforme para sus tropas ligeras, compuesto de dolmán (del turco dolaman, “ropaje”), pelliza (Prenda de abrigo hecha o forrada de piel) Y el chacó, chakó o shakó alto, cilíndrico y con visera. Usualmente está adornado con alguna placa frontal y con una pluma o pompón en lo alto. La palabra chacó proviene de la locución húngara csákóssüveg (sombbrero con visera)

22 <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/batalla/doc39.htm>



Shako y sable, Hooker, Terry y Poulter Ron, *The Armies of Bolivar and San Martín*, Londres, Osprey Publishing, 1991, pág. 21



1: Sergeant, 1st Battalion, Venezuelan Rifles (British), 1818
2: General Simon Bolívar, 1816
3: Bolívar's Guard of Honour (Mompox), 1815

En esta imagen podemos ver a un sargento, fácilmente reconocible por los galones en el brazo al lado izquierdo de los dibujos similar al uniforme del 95 de fusileros del ejército británico formado durante la guerra peninsular (1808 – 1814) que destacaba porque sus infantes estaban equipados con fusiles, en lugar de los probados Brown Bess del resto del ejército, pero a diferencia de estos usaban uniformes de color rojo escarlata, los miembros de los batallones de rifles vestían de verde oscuro. Estas unidades tenían un doble fin, luchar como infantería regular, como escaramuzadores y francotiradores o tiradores de élite. En esta imagen podemos notar las dificultades de vestido de los soldados durante la campaña y las difíciles condiciones que tuvieron que afrontar, tanto así que la falta de calzado es evidente donde las botas y los pantalones rasgados son reemplazadas por alpargatas fabricadas de fibras de plantas, estas fueron usadas por gran parte del ejército, incluso Bolívar en algún momento de la campaña. El soldado del batallón de rifles lleva su maleta de campaña y encima una manta para dormir y porta en la cabeza el Colbac adornado con la trompeta y un penacho verde, su armamento puede ser el rifle Baker inglés y alcanzamos a ver un sable al hombro.

El guardia de honor de Bolívar viste un abrigo rojo con collar y mangas verdes con lazos dorados, la infantería estaba armada mosquete y bayoneta, la Primera Compañía de Caballería con carabina y sable, la Segunda Compañía con pistola, sable y lanza.



El soldado de la legión anglo – irlandesa muestra un uniforme usado por esta unidad en la batalla de Carabobo, tomada de una miniatura pintura realizada por José María Espinoza, amigo de Bolívar y también un soldado, muestra el tipo de uniforme usado justo después de Waterloo, el shako tipo prusiano de piel para protegerlo contra los elementos, una chaqueta color rojo corta, con mangas y cuellos azules, el armamento podría ser el mosquete Brown Bess con el viejo equipo peninsular.

El oficial viste una chaqueta corta con doble pechera, con un fajín carmesí, pantalones blancos de piel.



Fuente: Hooker, Terry y Poulter Ron, *The Armies of Bolívar and San Martín*, Londres, Osprey Publishing, 1991

El uniforme del Húsar es tomado del diario de Charles Brown, un capitán de la brigada de artillería ligera de Venezuela, el asevera “que los equipos de los oficiales eran elegantes pero no costosos, su uniforme era una chaqueta ligera azul, pantalones estilo Húsar, sus shakos adornados con un tocado espeso o pluma verde, adornado con una placa de plata que explica a qué unidad pertenece.

Otro ejemplo claro de los uniformes usados en la época son las acuarelas de Y. Aliverentz actualmente en el Museo Nacional, en primer lugar uniforme de la banda, uniforme de infantería de marina, uniforme de Guías de Bogotá, uniforme trompeta de Guías.



Fuente: Bolívar y Colombia, ministerio de relaciones exteriores.

Tal vez la prenda más recurrente de los patriotas era la ruana, obviamente cuando entraron al territorio de la provincia de Tunja hoy en día el departamento de Boyacá como lo menciona O'Leary en sus *Memorias*, cuando inicio instrucción a estos en la hacienda de Bonza:

“Desde que se promulgó la ley marcial, comenzaron a presentarse reclutas en el cuartel general; pero mucho había que hacer para transformar a estos infelices cuan patriotas labriegos en soldados y darles un aspecto marcial. Nada podía ser menos militar que el traje que vestían: un sombrero de lana gris de anchas alas y copa baja cubría aquella descomunal cabeza que hacia recordar la de Sansón, antes que la fatal tijera hubiese cortado su tupida y larga cabellera, una inmensa manta cuadrada, de lana burda, con una abertura en el medio que daba paso a aquella descomunal cabeza, pendía de los hombros a las rodillas y les daba el aspecto de hombres sin brazos. Si fácil era cerciorarse de que si los tenían y muy robustos, y si era fácil darles también un aire marcial con solo quitarles la ruana, que así se llamaba aquella manta, despojarlos del sombrero y trasquilarlos, no lo era tanto instruirlos en el manejo del arma y hacer que las disparasen sin cerrar los ojos y volver la cabeza hacia atrás, poniendo en mayor peligro su propia vida y la de sus compañeros que la de los contrarios. A pesar de todo, dentro de muy pocos días 800 de estos reclutas, divididos en compañías, presentaban a la distancia una apariencia imponente y en la Batalla de Boyacá, como en todas las que libraron después probaron los rústicos indígenas que no tiene América del sur mejores soldados de infantería que ellos”.²³

La ruana y el sombrero distan mucho del colbac y el shako o el sash o chaqueta que usaban los húsares, pero fueron y siguen siendo prendas típicas de los habitantes de esta zona del país, las dificultades climáticas y de aprovisionamiento la hicieron una prenda habitual y frecuente en las líneas.

4. Unidades Militares

Durante el siglo XIX y antes los ejércitos tenían diversos tipos de unidades especializadas que llevaban a cabo funciones específicas como por ejemplo:

²³ Ibáñez, José Roberto, *Bolívar, Síntesis de su obra militar y compendio de su pensamiento político*, imprenta y publicaciones de las fuerzas militares, Bogotá, 1983, pp. 102 – 107

Cazadores: Infantería altamente calificada o tropas de élite.

Fusileros de línea: Prácticamente eran tropas de infantería conformadas por reclutas, por lo cual normalmente se empleaban en el centro de los regimientos o de las formaciones.

Dragones: Tropas de caballería equipados y entrenados para combatir a pie o a caballo, creados para oponerse a los coraceros de Napoleón, los dragones tenían al dragón de élite, con un atuendo similar y equipado como sus temibles enemigos franceses, no obstante, los dragones austriacos carecían de la temible reputación de sus oponentes. La caballería pesada de este tipo se utilizaba como tropa de choque en el campo de batalla, tanto para forzar la situación, mediante un asalto frontal en masa, como para dar un vuelco a la batalla, explotando rápidamente debilidades o brechas en las líneas enemigas. Los Dragones eran unidades de caballería media, combatían a caballo o a pie, estos y en algunas ocasiones los húsares estaban equipados con carabinas, mientras que los coraceros solo tenían pistolas. Todos los jinetes estaban provistos de sables como era habitual, el armamento era ligero y el sable curvo, aunque la forma variaba según los regimientos.

Húsares: Del húngaro Huszár, en plural Huszárok, ‘abanderados del gran camino’, utilizados como unidades de exploración, caballería ligera.²⁴

Tal vez la participación de la Legión Británica en nuestro proceso independentista es uno de los mayores olvidos de nuestra historia patria, su papel fue tan importante que es muy probable que sin su ayuda y su experiencia la campaña no hubiera sido tan exitosa, como lo fue. Si bien es cierto que la mayoría de los legionarios no eran veteranos de batallas de la guerra peninsular o las guerras napoleónicas como le demostró Matthew Brown en su libro *Aventureros, Mercenarios y Legiones Extranjeras en la Independencia de la Gran Colombia*, donde afirma que un 67% de los soldados rasos que pisaron suelo neogranadino o venezolano tenía una experiencia en combate poco probable y solo un 15% tenía experiencia muy probable en combate. “Weatherhead estimó que los soldados de tropa que participaban en las expediciones de MacGregor, solo un tercio “había manejado alguna

24 JORGENSEN, Christer, *GRANDES BATALLAS, Conflictos Decisivos que han Conformado la Historia*, Parragon books Ltda. 2010. Pág. 160

vez un mosquete anteriormente”²⁵ y sobre la legión Irlandesa, Francis Hall, escribió que la mayoría “tenía ya sea una muy débil o muy equivocada noción de sus deberes como soldado”²⁶

5. La Legión Británica y la Artillería

En el año de 1817, partieron del puerto de Londres los navíos que traían a los primeros expedicionarios. Entre los cuales se encontraba el coronel A. Gilmore, quien comandaba un grupo de 10 oficiales y 80 individuos para formar una Brigada de Artillería²⁷ sobre este tema el historiador Luis Cuervo Márquez menciona:

“El Britannia llevaba, con el grupo de artillería, algunos morteros y cañones ligeros, con sus correspondientes municiones. En el mismo buque iba un armero con todo el material necesario para el arreglo de fusiles y cañones.”²⁸

Bolívar al reorganizar sus fuerzas en Tame después de su arribo el 11 de junio nombro al teniente coronel Thomas Ferrier²⁹ como comandante de Artillería.³⁰

25 Brown, Matthew, *Aventureros, Mercenarios y Legiones Extranjeras en la Independencia de la Gran Colombia*, Medellín, La Carreta Editores, 2010, pág. 46

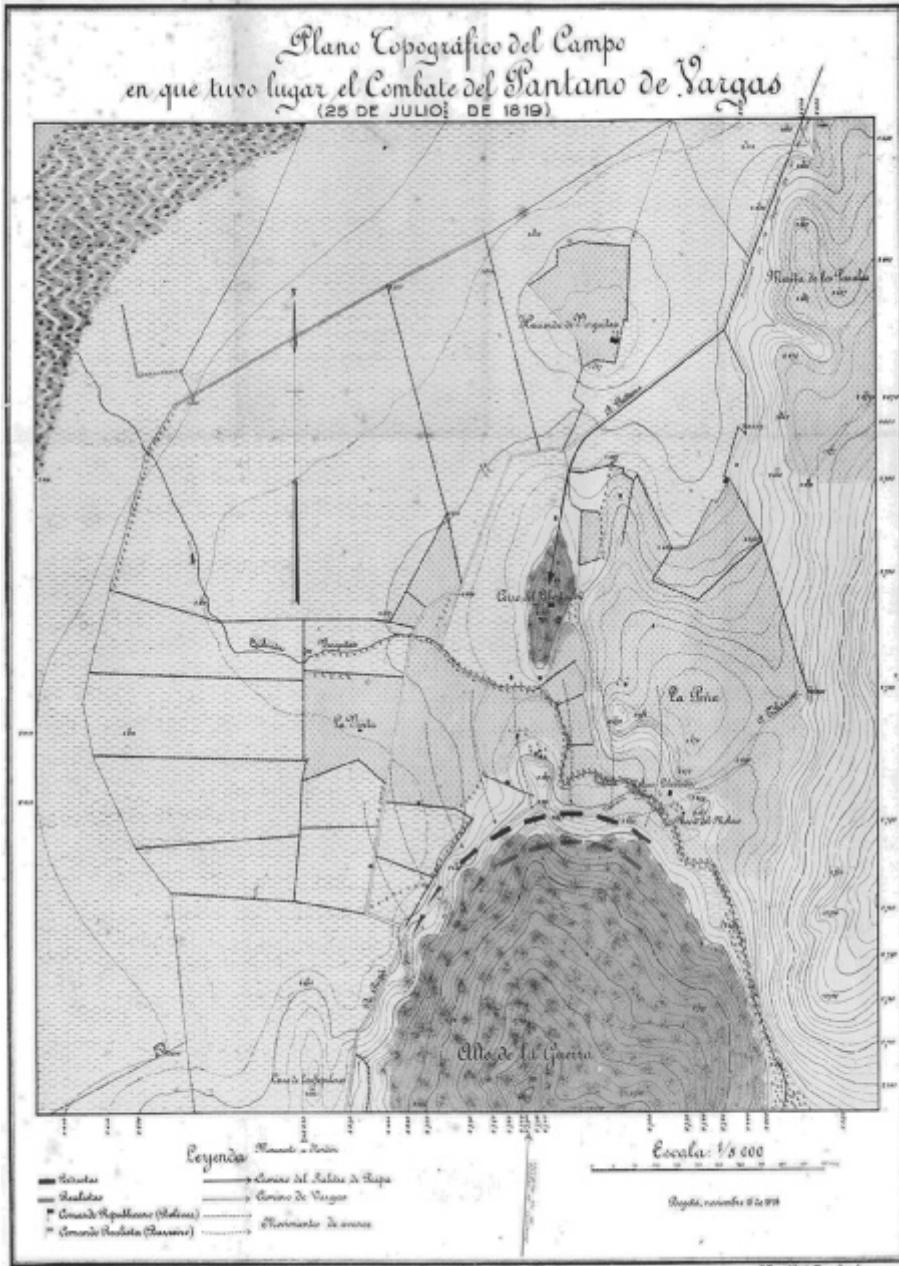
26 Brown, Matthew, *Aventureros, Mercenarios y Legiones Extranjeras en la Independencia de la Gran Colombia*, Medellín, La Carreta Editores, 2010, pág. 46

27 *Historia de la Artillería Colombiana*, Grupo de Artillería “Santa Bárbara”, imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares, Bogotá, 1997. Pág. 45

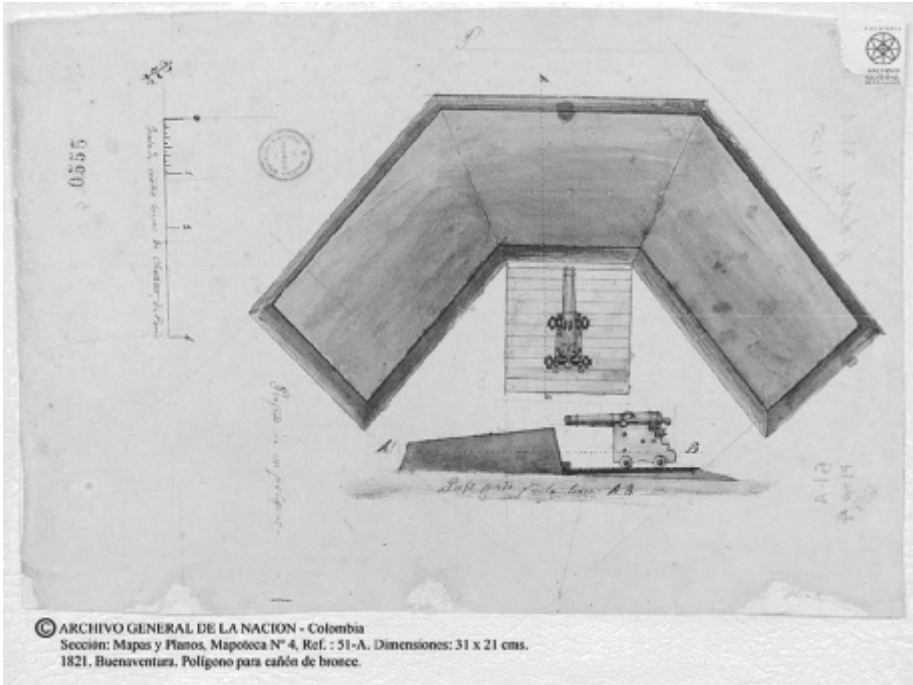
28 *Historia de la Artillería Colombiana*, Grupo de Artillería “Santa Bárbara”, imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares, Bogotá, 1997. Pág. 45

29 <http://www.bris.ac.uk/hispanic/latin/searchresults.html?name=ferrier&origin=&occ=&date1=&date2=&dbid=25>

30 Grupo de Artillería “Santa Bárbara”, *Historia de la Artillería Colombiana*, Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares, Bogotá, 1997. Pág. 45



Mapa de la Batalla del Pantano de Vargas, Talleres del Estado Mayor General, Bogotá, 1918. Fuente: www.municipion.org



Plano de un cañón de bronce, archivo general de la nación, sección mapas y planos, mapoteca N° 4 Ref.: 51 - A, cañón de bronce costero protegido por una construcción. Fuente: www.municion.org

Bibliografía

- Jorgensen, Christer, *Grandes Batallas, conflictos decisivos que ha conformado la historia*. Reino Unido: Parragon Books, 2010
- Brown, Matthew, *Aventureros, mercenarios y legiones extranjeras en la independencia de la Gran Colombia*, Medellín: La Carreta Editores, 2010
- Historia Militar*, Bogotá: Escuela Militar de Cadetes, 1976
- McDonald, John. *Grandes Batallas de la Historia del Mundo*, Barcelona, 1994
- Bailey, De Witt, *British Military Flintlock Rifles 1740-1840*, Reino Unido Andrew Mowbray Pub, 2002
- Willegal, Mike. *The Accuracy of Black Powder Muskets*, Tewksbury, MA, Michael J. Willegal, 1999

Andrés Salamanca O.

Fosten, Bryan, Wellington 's Infantry, Gran Bretaña, Osprey Publishing, 1981

Hooker, Terry y Poulter Ron, *The Armies of Bolívar and San Martín*, Londres, Osprey Publishing, 1991

Pérez, Eduardo, la guerra irregular en la independencia de la Nueva Granada y Venezuela 1810 – 1830, Tunja, ediciones La Rana y el Águila, 1982

Riño, Camilo. *La Campaña Libertadora de 1819*, Bogotá, 1969

Valencia Tovar, Álvaro. *Historia de las Fuerzas Militares III*, Bogotá, 1993

Ibáñez, José Roberto. *La Campaña de Boyacá*, Bogotá, Panamericana Editorial, 1998

Bolívar y Colombia Bicentenario Natalicio del Libertador, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1983

Regan, Paula, *Weapon, A Visual History*, DK Publishing, 2006

Guerra, Francois-Xavier. *Revoluciones Hispánicas. Independencias Americanas y liberalismo Español*. Editorial Complutense. España, 1995

Henao, Jesús María y Arrubla, *Historia de Colombia*. Plaza & Janes Editores. Colombia Ltda. 542 pág. Vol. I.

Lozano Cleves, Alberto, *Así se hizo la Independencia*. Biblioteca banco popular. Bogotá, 1980. 380 pág.

Ocampo López, Javier. *El Proceso Político, Militar y Social de la independencia*. Manual de Historia de Colombia. Instituto Colombiano de Cultura.: 1979

Thibaud Clement. *República en Armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Editorial Planeta Colombiana S. A. Junio de 2003.

Grupo de artillería Santa Bárbara, *Historia de la Artillería Colombiana*, imprenta y publicaciones de las fuerzas militares, Bogotá, 1997

Tzu, Sun, *El Arte de la Guerra*, Bogotá, Panamericana Editorial, 1999

Valencia Tovar, *El serguerrero del Libertador*, Bogotá, imprenta y publicaciones, 1983

Ibáñez Sánchez, José Roberto, *Bolívar, síntesis de su obra militar y compendio de su pensamiento político*, Bogotá, imprenta y publicaciones, 1983

Lecuna, Vicente, *Crónica razonada de las Guerras de Bolívar*, Tomo II, The Colonial Press Inc. 1950

Ortiz, Sergio Elías, *Franceses en la Independencia de la Gran Colombia*, editorial ABC, Bogotá, 1971

Lozano Cleves, Alberto. *Así se hizo la independencia*, Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1980

Ocampo López, Javier. *Revolución y Guerra de Independencia, La campaña libertadora de la Nueva Granada en 1819.*

